

1º de Julho 2003 – Lisboa, Oeiras, Portugal. Verano, pero aquí arriba no hace calor. El imperio invadió el Irak, aunque ellos digan que es una sola guerra, también tienen en la mira el Irán y Corea del Norte “por terrorismo”; miles de horas en todas las televisiones del mundo para opinar sobre el asunto, miles, ahora a nadie se le ocurrió preguntar si el terrorismo es una causa o un efecto. Es simple ¿No? Lo mismo está ocurriendo con lo que ahora llaman “pedofilia”. Cuando yo era chico se llamaba “bufarron, bufanda, Búfalo Bill, mascanuca”; sexólogos y sexólogas hablan y hablan por televisión, pero nadie quiere tocar el asunto de verdad, por cobardes y acomodaticios. Si nos remitimos a Nítche, el bien y el mal no existen, y tenía razón, la moral y la ética existen como consecuencia, no como causa, como causa la usaron Hitler, Musolini y todos los “diablillos” de conventillo que los siguieron. La verdad, por la verdad misma no sirve para nada, ella es verdad, cuando de verdad comen los niños, se anula una injusticia, o sea, cuando la verdad enaltece los sentimientos o acciones superiores, del alma humana, si no es fascismo. Además, nadie dice la verdad, y para decirla tiene que haber una coherencia, y el que la tiene (o no usa máscara) es eliminado por el poder, ya sea en los manicomios o en las cárceles. Yo le pregunto, Srs. ¿Algunos de los que leen esto, por lo menos 4 o 5 veces al día, no mienten? ¿Entonces, como hay jueces? ¿Cómo hay abogados? ¿De que vivirían? Hacen la ley para justificar la mentira, esto es viejo como el mundo, lo que pasa es que en estos momentos la hipocresía y la mentira están en la cúspide, son canallas, mentirosos. Hace 4 años, un cura violó un joven de 15 años y lo mató, en la Madeira. Le dieron la pena máxima: 26 años de cárcel. Al año, le dieron permiso para pasar viernes, sábado y domingo libre; a un obrero cualquiera, no se lo dan, claro. La directora era la mujer de un “cantor de protesta” socialista, el cura se fugó, está en Brasil. Un negro de Angola no tendría esa chance, o lo sumo tendría que pasar 10 o 15 años. Estoy cometiendo la misma estupidez de decir la verdad. ¿A quien le ayudo? ¿A quien le doy de comer? ¡Esta farsa dá asco!! Pero en realidad yo quería contar mi historia, simple, no se porque me “zarpe”, para hacer un mundo se necesita de todo. Permiso...

Ya la semana empezó mal, hacia como diez días que llovía sin parar, para pasar de la pieza a la cocina (que era de carbón), había que usar el paraguas. En este día íbamos a comer pata de cordero al horno, mi padre no estaba, el horno que se usaba en esa época, era una caja de chapa de cinc, abierta abajo para ponerla sobre unas de las hornallas, a carbón, que había en la cocina, encima tenía un borde donde también se ponía carbón; en ese tipo de horno tan primario yo comí las cosas más deliciosas de mi vida, claro, echas por mi abuela, mi madre o mi tía, todas italianas. Mi madre era audaz e inconsciente, no se si por su ignorancia o porque cuando hay que resolver algo rápidamente los pobres son así o “pierden”. Esto tengo que explicarlo muy bien, pues es complicado: en la cocina de 3x3, aparte del fogón de dos hornallas a carbón, mi viejo tenía un horno de cerámica con el cual hacía botones para la alta costura francesa. Como había llovido tanto el carbón estaba mojado. ¿Que hizo mi santa madrecita? Puso el asado de cordero en el horno de cerámica. Pero no solo ella echaba mano al delicado instrumento con el cual mi padre hacía los botones, también nosotros, como llovía mucho, los pichones de gorriones caían de los nidos, los poníamos en el horno a secar, solo que no calculábamos bien el tiempo y cuando abrimos el horno parecían la película “Noche y Niebla”.

Como siempre, el asado quedó buenísimo. Como dije antes, en una pieza en la cual dormíamos mis 4 hermanos y mis padres (a los dos más pequeños les habían hecho una

especie de repisa contra la pared, sobre la cama de mis progenitores, claro esta que en cuando fueron mayorcitos se tiraban o zambullían sobre la cama grande), también había una gata llamada Moni que al parir un monte de gatitos tubo que ser expulsada pues ya no cabía más nada. Cuando llovía y estábamos en la pieza, para hacer mate teníamos que cruzar el patio debajo de la tormenta, llegar a la cocina y prender el fuego, cosa que nadie quería hacerlo, este personaje, mi padre, como buen bardo celta ¿qué hacía? En vez de usar el poder que le confería o obligarte y mandarte hacer el fuego, con unas corbatas viejas, cinturones y una sabana nos hacía una carpa sobre la cama grande y nos empezaba a hacer el bocho de que estábamos en la isla abandonada en medio del océano y que éramos Robinsón Crusoe, el tipo lo hacía tan bien que el conventillo se transformaba en serio en una isla en medio del Pacífico, al rato nos peleábamos para ir hacer el fuego en la cocina.

Pero, a los botones íbamos, tenía un cuñado francés que era el dueño de una de las casas de modas más ‘chic’ de BsAs, traían los modelos para el desfile desde la ‘ciudad luz’, como también la moda. En ese momento estaban enloquecidos con los botones de cerámica, el cuñado tenía que importarlos y le salían carísimos, como sabía que este personaje, que era mi padre, tanto te arreglaba un avión, te hacía un retrato o te podía estar dos horas hablando en verso (era un bardo celta, sin dudas), le propuso que intentara hacer tales botones. Yo era un niño, creo que tendría 8 o 9 años, pero como era el mayor de los hermanos, siempre me tenía de ayudante, tanto para colocar un motor a un auto, o para lo que sea. Un día llego, preparo una mesa en la cocina y me dice: “\_ Mira, tenemos que inventar modelos de botones de arcilla, yo voy inventando unos y vos vas inventando otros.” “¿Como?”, pensé. Yo no tenía la más puta idea, pero tampoco quería defraudar la confianza que él había depositado en mí. Mire, mire la arcilla, hice una bola pequeña, vi un repasador que estaba colgado, cuyo paño era grueso y con relieves en el tejido, metí la bola de arcilla arriba y la envolví y la empecé aprietar con los pulgares. Abrí el paño y quedo una forma ambigua, pero con la trama del repasador, mi viejo levanto la vista y exclamo ¡Sensacional!! El ego mío llego hasta villa Soldati, no paraba más de hacer modelos, claro, luego había que ponerles una sigla a cada uno, poner los esmaltes, hacer craqueleados, cuando había como 50 modelos, mi papa los puso sobre un cartón para hacer el muestrario. ¿ Pero como sé hacia para tener un registro de cada uno para no olvidarse? Foto, imposible, con la Kodak, imposible, intentó pero parecían meteoritos, además de no tener color. Viene, este, con un lápiz Faber, un pequeño bloc de dibujo y me dice: “ - ¡Bueno, ahora te pones el botón adelante, despacito y fijándote bien los vas copiando para que salgan igualitos!!” Yo pensé “Este ta loco, se cree que soy Leonardo da Vinci.” Pero me senté, me concentre y empecé, y lo hice. Cuando ve el cuñado, este se queda encantado y como buen francés pijotero, ya pensaba en la guita que iba ganar una vez que dichos botones le saldrían 20 veces menos. Tenía un problema para coser los botones: le ponían una bolita de arcilla atrás, le hacían un agujerito, esto le dejaba una pequeña rebarba que cortaba el hilo. El gallego invento una maquinita y en vez de la bolita de arcilla lo ponía un pedacito de alambre de alta temperatura, me acuerdo que el alambre se llamaba Kantal A1. El francés turro luego le vendió el sistema a los franceses, se gano un montón de guita y al viejo no le dio un sope. Todo este disparate se hacía en una pieza y una cocina de conventillo, donde había correntinos, cañicos, un policia. Era imposible que los Srtas. y Sras. chics de BsAs, y de Paris, cuando se ponían los vestidos imaginarse de donde provenían sus originales botones, pero así era.

Además de esa pequeña industria, mi padre era secretario general del Partido Socialista, sección Belgrano, que estaba en la calle Republicuetas y Ciudad de la Paz, y el loco tenía un defecto: no sabía decir que no, entonces venía un vecino para que le

arreglara la plancha, otro un reloj, hasta una vez tuvo que hacer parir una mujer que vivía “adelante”, delante de que no sé, el marido no estaba, el medico no llegaba. ¿A quién llamar? Al “Bocha”, que así le decían al viejo: Dom Bocha. El niño nació bien, pero cuando el Bocha salió a la puerta, se desmayo. En esa mañana lluviosa, un día después del cordero al horno, el cual mi padre desconocía donde había sido cocinado, tenía que hacer una carga de botones cuya sigla era Ax21, pero no solo eso tenía que hacer; a las dos de la tarde salía para Mar del Plata, a un congreso del partido, creo además que, como era de mucha pinta tenía una amante entre sus ‘correligionarios’, ella tenía un hermano rengo, yo los conocí, era linda y su apellido era Madaleno, así que se llamaba Maria Madaleno, siempre este episodio lo asocio con la cruz, el gólgota y todo este circo. Estaba por cargar los Ax21, luego rajar a Mar del Plata. En esos momentos vivía Palacios que yo lo conocí, parecía un mosquetero, y zas, aparece un viejo taxista llamado Aragón, también padre de un correligionario, a que le arreglara el coche, un chevrolet 37. ¿Adonde? En la calle de tierra y debajo de la lluvia pues el no tenía taller y porque, claro, como no le iba arreglar el coche a unos “de los pobres del mundo, de pie los esclavos sin pan...” que lo repario. El viejo, le tenía un paraguas, pero igual se mojaba todo. Este viejo era también un español pijotero y hincha pelotas. Una vez me llevo hasta la casa de mi abuela que vivía en Munro, al pasar por la Av. Belezsarfiel, donde quedaba la Luminton, onde, en este momento se filmaban todas las películas argentinas, lo pararon y le preguntaron si quería trabajar en un film, yo seguía en el aciento de atrás. El viejo se prendió en seguida apenas le dieron unos mangos, prendieron los spot, los bomberos le tiraban agua, el film se llamaba “La muerte camina en la lluvia” y yo medio me pare en la parte de tras y el viejo de mierda me dio un tremendo cachetazo en la cabeza y me dice: “ \_ Agachate, coño, que estamos trabajando en una película!” Trabaje en este film, pero nunca me vi, mi vida fue siempre así. Cuando mi padre termino ya eran como las 12, tenía los zapatos totalmente mojados, tenía que cargar los Ax21, bueno, mientras se bañaba. ¿Dónde penso secar los zapatos? En el horno. El viejo media como 1,90m y calzaba 45 o 46, cuando salió del baño, abrió el horno y...los zapatos parecían haber sido comprados en el “Niño Argentino”, y lo único que habían rescatado del avión de Gardel. ¡Pobre viejo!! No solo el congreso, creo que su ansiedad mayor era que seguro se iba con la mina al dicho congreso. No se adonde rampiño unos zapatos merito, que fabricaba Alpargatas, cargo el horno y rajo. El hijo de taxista vino apagar el horno. Volvió como a los tres días, cabrerísimo, porque había mandado al carajo a toda la plana mayor del partido Socialista, la Moro de Justo, Repetto y un montón de nombres que yo no me acuerdo. Era el tiempo de Perón, mientras tomaba unos mates me hablaba, a mí, porque mi vieja era peronista. “¡Estos socialistas son más burgueses que los burgueses!”, decía, “para esto me metiron mil veces en cana en la 35 (que era la seccional de la policía)”. El horno continuaba serrado. Era cierto, cada rato iba en cana a la 35. Mi abuela gallega, su madre, se ponía en la puerta de la comisaría y gritaba: “\_Suelten a mi hijo que esta preso por ese bigotudo (que era Palacios), y lo largaban. Si eso hubiese ocurrido 30 años después, altro que. Hizo roncar el mate y abrió el horno. ¡La catástrofe!! Todos los Ax21 parecían que tenían sida, el esmalte se había echo como burbujas, no sé, quedaron como pequeños grumos de esmalte y se veía el biscocho de abajo. ¡El viejo, cuando se enfurecía era terrible! “!Pero me cago en la putísima madre que los parió! ¿Que paso? ¿Pero que paso aquí? No puede ser, todo fue echo como se debía.” El tenía anotado en una libreta cada alquimia para cada modelo. No podía ser. Se acalmo, empezó a sacar los botones Ax21, los puso en cima de la mesa y no hablaba. A mi me dio mucha lástima verlo así y también trataba de comprender, o descubrir lo que había pasado, de pronto le digo: “\_?Que pasa si en este horno vos haces un asado de cordero?”

“\_?Como?” Me pregunta. “\_Si, le digo porque me parece que la vieja, un día antes que cargaras el horno, como el carbón estaba mojado, lo hizo en el de cerámica” Me dice “\_Pero no ves que se lleno de grasa todo el horno por eso salió todo así!” A todo esto cuando la vieja escucho la conversación se rajo a la casa de los padres. “\_!Ah, no, esta mujer me va volver loco!” Pero el que estaba pirucho era el, en todo caso, los dos. Afinal se calmó y empezó a pasar pomada a los botones, ‘Cobra’ seria, y después un cepillo. A mí me pareció que habían quedado muy lindos. Bueno, dijo, una variación de los Ax21 y se lo llevo al cuñado. Fue una bomba, un éxito. Venian pedidos desta version a patadas. Claro está que, para que salieran así, la vieja, tenia que hacer asado de cordero y ponerlo en el horno de cerámica en el día anterior. Desde esa vez al asado de cordero no lo puedo ver.